

Crónica de Remila'95

Desde el 25 de abril hasta el 2 de mayo de 1995 se desarrolló en el Monasterio "*Madre de Cristo*", Hinojo, Buenos Aires, la reunión plenaria de superiores y delegados de **REMILA: -Región Mixta Latinoamericana¹**-, en preparación a la inmediata reunión de las Comisiones Centrales y a los próximos Capítulos Generales de los Cistercienses de la Estricta Observancia que tendrán lugar el próximo año en Roma. Contando con la asistencia de casi todos los representantes de la Región, más la riqueza del aporte de seis invitados especiales², se constituyó una asamblea de 24 participantes. No pudieron estar presentes la superiora y delegada de Ecuador, y los delegados masculinos de Venezuela y Rep. Dominicana.

El contenido de las deliberaciones versó sobre el tema principal de los próximos Capítulos Generales de ambas ramas, los temas confiados por las Comisiones Centrales, otros temas de la Orden y los propios de la Región. Para el análisis se había encomendado a algunos de los participantes la presentación de estudios personales que sirvieran de introducción.

El tema principal: a partir de la lectura de los informes de cada una de las casas de la Región, y por medio de una metodología dialogal de grupos y plenarios, la Asamblea llegó a la redacción de una síntesis sobre "*La Comunidad Cisterciense, Schola Caritatis*". Este aporte de la Región se alcanzó por medio del tratamiento de seis temas importantes: 1) Unidad de la comunidad, 2) Corrección fraterna, 3) Integración de las diferencias y sanación de las heridas, 4) Maduración personal, 5) Confianza mutua, 6) Pedagogía de la Escuela de Caridad. Al final se eligieron dos de estos temas como propuesta a las Comisio-

¹ Es la agrupación en Región de los Monasterios Latinoamericanos de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia: Madre de Dios y Virgen del Curutaran, de México; Sta. Ma. de la Esperanza, Ecuador; Ntra. Sra. de Coromoto y Ntra. Sra. de los Andes, de Venezuela; Sta. Ma. del Evangelio, Rep. Dominicana; Nsa. Sra. do Novo Mundo, Brasil; Ntra. Sra. de Miraflores y Ntra. Sra. de Quilvo, Chile; Madre de Cristo y Ntra. Sra. de los Ángeles, de Argentina.

² *Invitados Especiales*: M. Blanca López, de Carrizo, España; P. Hermenegildo Marín, Consejero permanente del Abad General, Roma; P. Francis Kline, abad de Mepkin, USA; M. María Jesús Bidegain, de Lurín, Perú; M. Cecilia Chemello, anterior abadesa de Hinojo, Argentina, y el P. Martín de Elizalde, abad de S. Benito de Luján y presidente de SURCO, Argentina.

nes Centrales: **La unidad de la comunidad y La pedagogía de la Schola Caritatis.**

Las Comisiones Centrales habían pedido expresamente que se revisaran algunos temas, los cuales fueron desarrollados con gran interés, haciéndose aportes en forma de propuestas:

- Estatuto de la Visita Regular: que se especifiquen los requisitos para dejar una visita abierta, ampliar la posibilidad de hacer visitas a los abades dimisionarios, tener visitadoras asistentes, regresar el derecho de visita a los Padres Inmediatos de las casas femeninas.
- Dinámica del próximo Capítulo General: que se elaboren dos preguntas para guiar la elaboración de los informes de las casas, y que se preparen documentos de trabajo, como también un documento final que recoja la reflexión.

También hubo otros temas, entre los cuales se destacó el aporte del trabajo presentado sobre la Renovación Espiritual Incultrada³, que enriqueció particularmente el tratamiento del tema principal. Se acogieron con atención las reflexiones realizadas sobre el reciente Sínodo para la Vida Consagrada y el lugar destacado que tiene en ella la vida monástica⁴. Para el Estatuto de Fundaciones se proponen algunas inserciones en el texto actual que precisen mejor las formas de colaboración entre varias casas en un proceso fundacional.

Los temas propios de la Región tuvieron un tratamiento especial durante la reunión:

- La Dinámica de la presente reunión se vio enriquecida por la puesta en práctica de la formación de una comisión coordinadora, el agregado de moderadores al ya elegido en la reunión precedente, y el nombramiento de revisores de informes y de seguidores de temas.
- En el área de la Formación se evaluó el curso⁵ de Jacona '94, y se creó un fondo para la formación en la Región, estableciéndose los límites y eligiéndose los responsables respectivos.

³ Hace referencia a la última conferencia del Abad General, P. Bernardo Olivera, en el último Capítulo General.

⁴ La presentación estuvo a cargo de la M. Cristiana Piccárdo, abadesa de Ntra. Sra. de Coromoto, Venezuela, invitada especial al Sínodo y anterior abadesa de Vitorchiano, Italia.

⁵ Es el Curso sobre los Padres Cistercienses que tuvo lugar en el Monasterio Ntra. Sra. del Curutaran, México, en setiembre de 1994, dictado por el P. Michael Casey, oco, del cual participaron representantes de casi todas las Casas de la Región.

- Estatuto de la REMILA: se establecieron algunas modificaciones en diversos aspectos, como la autodefinición de la Región, las atribuciones de quienes cumplen algunos servicios y la creación de la Secretaría Regional.
- Se tomaron algunos votos sobre cuestiones varias, como el afrontar los gastos de estas reuniones, el servicio que presta la comunidad de Quilvo con el envío de las crónicas de los viajes del Abad General, etc.
- Por último se hicieron las elecciones correspondientes: suplente a la Comisión Central masculina, tesorero (vacante), secretario general, lectores, moderador de la próxima reunión y delegados al Capítulo General. También se dio una orientación sobre el lugar y la fecha para la realización de la próxima reunión antes del Capítulo General.

La evaluación final de la reunión queremos hacerla con las palabras de dos de los invitados, que sintetizan lo vivido:

M. Blanca López, abadesa de Carrizo, León, España: "Por mi participación, he percibido más claramente qué es una reunión de comunidades más que de superiores, en el sentido de que las comunidades han aportado gran riqueza a la reunión. Es también admirable el esfuerzo que hacen a nivel de región por las distancias, la situación social que los afecta, también por estar varias casas en proceso de fundación".

P. Francis Kline, abad de Mepkin, Moncks Corner, USA: Agradeció la invitación y el estar abiertos a culturas diferentes y a ideas nuevas: "Tengo buena impresión de REMILA; diré al menos cuatro aspectos: la caridad fraterna, la cordialidad hacia cada persona, la solicitud de la región para proponer temas a la Comisión Central, la riqueza de las personas, su inteligencia y energía, y el discernimiento y síntesis hechas sobre la *Schola Caritatis*, fue impresionante. No pensé que la cosecha fuera tan rica. Pido tomar prestadas algunas frases para un texto que debo preparar para la región USA".

Síntesis final sobre el tema: La comunidad, Schola Caritatis⁶

1. De los informes de las Casas hemos podido constatar nuestra común unidad en concebir la comunidad monástica como "Escuela de la Caridad", a la cual hemos sido convocados por Jesús que es principio y fin de nuestro caminar contemplativo. Ella es su cuerpo, animado por su presencia y acción de resucitado. Su *gracia*, la *conversión* personal, la *liturgia* y la *participación* en la vida común y fraterna nos hace hijos y hermanos.

2. Seis temas principales fueron objeto de nuestra reflexión: unidad de la comunidad, pedagogía de la escuela de la caridad, corrección fraterna, integración de las diferencias y sanación de las heridas, maduración personal, confianza mutua.

3. Les ofrecemos una síntesis de nuestros intercambios:

3: 1. UNIDAD DE LA COMUNIDAD:

Para vivir la unidad es importante ir creando una mentalidad común mediante una *explicitación* clara y dinámica de ideales, valores y objetivos comunitarios compartidos.

Una *escucha* atenta y contemplativa de la voluntad de Dios en las circunstancias concretas de nuestras comunidades nos descubren el "camino de la unidad". La práctica del *diálogo* y el *discernimiento* personal y comunitario a la luz de la fe y del bien común nos hacen comulgar con la voluntad de Dios. Los "profetas" tienen también su lugar en la comunidad.

La falta de *conocimiento de sí mismo*, el *temor* a expresar el propio pensamiento, dificultan en la práctica esta explicitación de la unidad. Una adecuada pedagogía y participación responsable en la vida comunitaria facilitan este camino.

⁶Se trata de la reunión de superiores y delegados de las comunidades Cistercienses de la Estricta Observancia pertenecientes a la Región Mixta Latinoamericana, cuyo trabajo principal fue tratar el tema de los próximos Capítulos Generales (rama masculina y rama femenina): "La Comunidad, Escuela de Caridad".

3. 2. PEDAGOGÍA DE LA ESCUELA DE CARIDAD:

La formación de Cristo en nuestros corazones y la construcción de su cuerpo que es la comunidad, requieren una *formación adecuada* a nuestro tiempo y a la manera de vivir nuestro carisma hoy. La búsqueda contemplativa de Dios debe realizarse utilizando los *medios tradicionales* de nuestro Patrimonio, conjugándolos con las *nuevas circunstancias*. La "*renovación espiritual inculurada*" es la encarnación de la caridad en cada nuevo contexto.

El camino pedagógico central dentro de la escuela de la caridad siguen siendo los *doce grados de la humildad* de la RB, entendidos también como doce grados de amor, de verdad y de discernimiento.

Una pedagogía del *diálogo* y el *discernimiento* parecen de especial importancia hoy para la escucha profunda de la voluntad de Dios. Para desarrollarla importan mucho las referencias objetivas al Evangelio, la RB, las Constituciones y las necesidades comunitarias, y no solo los métodos y las estructuras. El *rol del superior* es decisivo para armonizar y construir la unidad comunitaria en Dios. Se trata de una *pedagogía a largo plazo* fundada en la fe, la oración, la perseverancia y el amor de comunión.

3. 3. CORRECCIÓN FRATERNA:

El "*miedo*" a ser rechazado, al "*no sentido*" de la propia vida, parecen ser un obstáculo serio a la corrección fraterna y causa principal de diferentes modos de resistencia. Tomar conciencia de él es abrirnos al amor liberador de Cristo que nos viene al encuentro por el camino de la corrección.

Las actitudes recíprocas son importantes: cordialidad y confianza; objetividad; recta motivación; oportunidad; modo; todo ello unido a un amor tolerante, paciente y prudente.

3. 4. INTEGRACIÓN DE DIFERENCIAS Y SANACIÓN DE HERIDAS:

La *integración personal comunitaria* es un proceso que comienza con el propio autoconocimiento y el conocimiento "realista" de la comunidad, más allá de nuestras idealizaciones y diferencias personales. Ella se alcanza en la *aceptación de sí* y de la *realidad comunitaria* a la luz de la fe y la mirada de Dios.

La *conversión* es ineludible para asumir y superar heridas propias y ajenas. La *reconciliación* y el *perdón humilde* cierran nuestras heridas en la verdad y nos impulsan al amor. El *dolor* es un paso obligado en este camino, pero Cristo actúa constantemente *en y entre* nosotros.

El *discernimiento* y el *papel de la autoridad* son indispensables. Se trata de buscar y hallar la verdad de Cristo en las personas y en la comunidad. La *participación activa* de todos y el efectivo *servicio de la autoridad* cooperan grandemente en la integración y sanación personal y comunitaria. El recurso a la *ayuda profesional externa* puede ser valioso, pero no debe substituir la relación filial y fraterna propia de la vida cenobítica cisterciense.

3. 5. MADURACIÓN PERSONAL:

Consideramos la *madurez en Cristo* y no solamente el proceso de maduración humana. Una persona es verdaderamente madura cuando está abierta a Dios y a los hermanos. En la vida cenobítica existe una interacción recíproca entre persona y comunidad que conduce a la maduración de ambas.

Vivimos en una cultura del éxito y las apariencias. La maduración monástica nos lleva por el autoconocimiento a *asumir la verdad* en cuanto conciencia de los propios límites y valores. La *asunción de la obediencia* nos libera de la falsedad de nosotros mismos *construyéndonos como personas* en un amor oblato.

Las *relaciones interpersonales*, especialmente con los superiores, el *trabajo* y la *afectividad* son aspectos de nuestra vida particularmente importantes. Cada uno de ellos reclama de la comunidad la *afirmación sana de la persona* y el *riesgo de confiar en otro*.

3. 6. CONFIANZA MUTUA:

La confianza mutua es signo de madurez en las personas y en la comunidad. La confianza en Dios, en uno mismo y en los demás es el fruto de un proceso de fe, de tiempo y de cierta ascesis. En su día, llegará el momento en que Dios nos desafiará a confiar sólo en Él para abrimos a la plenitud de su amor.

El "*miedo*" es signo de falta de confianza. El conocimiento recíproco, mostrarse ante los demás como se es, saber pasar por encima de expresiones agresivas o dependientes, brindar a otros la confianza que tenemos en nosotros

mismos y saber anticiparla para recibirla, son todos medios eficaces en la Escuela de la Caridad. Gracias a ella, engendramos la vida fraterna y damos testimonio de haber conocido a Dios.

4. CONCLUSIÓN:

Concluyendo nuestras deliberaciones, creemos que la Escuela de la Caridad es un *camino de fe, autoconocimiento y discernimiento* personal y comunitario. La experiencia fraterna que hemos vivido en estos días nos impulsa a renovar con alegría nuestro compromiso con el Señor y su Escuela.